

CONFERENCIA
Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz

El descubrimiento indo-cruceño de la Tierra Rica en los Llanos de Moxos - año 1617

Autor:
Lic. Emir Artin Iskenderian Aguilera
20 de octubre, 2021

La disertación de hoy titula “**El descubrimiento indo-cruceño de la Tierra Rica en Moxos**”. De este extraordinario suceso histórico se tiene datos muy precisos. Se sabe que un 24 de agosto del año 1617, a las 10 de la mañana, una expedición de españoles y criollos e indios amigos, al mando del gobernador de Santa Cruz Gonzalo Solís de Holguín, descubrió la provincia de Los Moxos, la Tierra Rica. Fue nombrada legalmente como “San Bartolomé de la Nueva Extremadura”.

Queremos en esta exposición explicar **primero**, porque en 1617 Moxos era una Tierra Rica, desde el punto de vista de la arqueología. **Segundo**, dejar en evidencia utilizando citas de los cronistas cruceños de Mojos, sobre su encuentro con estas estructuras monumentales y productivas, por que vieron una tierra rica. En **tercer lugar**, relatar el descubrimiento desde que salieron de Santa Cruz de la Sierra, pasaron por la provincia de los Tapacuras, las montañas de los indios serranos, hasta llegar a la pampa de lo que hoy es el Departamento del Beni. **Finalmente**, terminaremos por hacer algunas inferencias sobre la lectura de los cronistas y el funcionamiento de las estructuras habitacionales y agro - pesqueras hacia el año 1617.

Hablemos **primero** de la arqueología del Beni y sus hallazgos.

Por este tipo de estudios en el departamento del Beni, se sabe que las gigantescas estructuras construidas con movimientos de tierra y que se encuentran por encima del nivel de inundación, son variadas y multifuncionales. Funcionaban de manera interdependiente para lograr una la producción agrícola y pesquera, además de propiciar lugares de habitación y sistema transporte.

Estas estructuras pueden ser lomas, terraplenes, camellones, lagunas, zanjas, canales y montículos. Estos siete tipos de aparatos productivos interconectados hacen parte de lo que se conoce como las *culturas agro-hidráulicas de los Llanos de Moxos*, o bien como *Limnocultura*, a decir del investigador catalán “Josep Barba y Formosa. Sistema basado en la acumulación de agua en tiempo seco, para extraer de ella fertilidad a través del cultivo de peces y plantas. Cuando la llanura beniana se torna en un mar de agua dulce, producido por el desborde de sus ríos, gracias a la construcción de estas obras, podían mantenerse por encima del nivel hídrico.

Quienes viven en las pampas del Beni, conocen bien estas estructuras *dejadas por los antiguos*, por las cuales navegan, pescan, buscan cobijo y de las que emanan historias vivas que le dan significado al paisaje. Existe un *uso residual* de esas obras monumentales. Las lomas siguen siendo refugio en época de agua y canales de navegación por agua se siguen utilizando.

Decíamos que en segundo lugar acudiremos a citar a cronistas en sus relatos sobre la tierra rica y en particular sobre el estado en que encontraron a canales, lagunas y lomas en el año 1617. Los once (11) cronistas cruceños de Moxos del año 1617, registran en sus memorias que vieron variedades de cultivos, anchos caminos, lagunas, lomas y pueblos como de 400 casas, 90 cocinas y 9 bebederos. Encontraron lugares de adoración, batanes, pailas de cocina, cientos de graneros con miles de toneladas de maíz. Además pudieron entender la dinámica ecológica principal de los llanos de Moxos, época ora seca, ora de aguas. La época correcta para adentrarse a los Moxos era en tiempo de sequía, pues luego todo se anega.

El cronista Lorenzo Caballero, sobre esta entrada a Los Torococí, dice:

*“Digo que este sitio donde los indios están, son unas **lomas tendidas** que corren al norte y poniente, libres del riego conque el invierno riguroso suele fertilizar sus huertas. (...) Y porque estas provechosas plantas no se marchiten, ayudándose unas a otras, en el invierno **toman agua y vierten unos arroyuelos con que las alimentan**, y entrando el verano las aguas a rendir vasallaje a la **laguna**, dejando los **canales secos**. (...) También baña y riega esta **madre**, en el invierno, una vega apacible de un cuarto de legua, poco menos, que en entrando en verano queda la veda fresca, verde y olorosa que es contento caminar por ella (...) y dejando atrás **este paraíso**, salen a ver as **lomas** y rasos, dando libertad a la vista para que pasee por todas aquellas **islas encumbradas** de palmas reales que se hallan en aquellas **lomas tendidas**, por donde se señoría aquella regalada madre del Tayjube y río de San Pedro, que de la madre o río, pudiera sólo un soldado con su anzuelo sustentar un campo de **pescado** (...) También corren a trechos, por las vertientes de las **lomas**, unos **arroyuelos de aguas cristalinas y frescas** (...) Y en contra de esta corriente, van subiendo muchas mojarras, bagres y otros géneros de **peces**, a ver dónde le viene tanto bien como de la libertad de que gozan. (...) Y en la vera de estos arroyuelos, se crían tantas flores y arrayanes, que **fertilizados con el riego** y frescor de la noche y rocío helado de la mañana, están alegres, ofreciéndoles a las abejas el almíbar de que hacen tanta cantidad de **miel**, que puede un campo por grande que sea gozar de ella donde quiera que se alojare (...) Caballero, 273.*

Visto esto, en tercer lugar, veremos el viaje de Gonzalo Solís de Holguín y sus hombres y aliados desde la ciudad de San Lorenzo el Real de la Frontera, hoy llamada Santa Cruz de la Sierra, hasta descubrir la Tierra Rica en Moxos.

El pedido de socorro de los indios Tapacuras

Todo empieza con una orden del Gobernador Solís de Holguín, se requería ir hacia las tierras de Chiquitos para empadronar y ver por qué no acudían a sus encomenderos. Fueron tras el gobernador 60 hombres hacia la provincia de los Tapacuras, donde fueron bien recibidos. Mientras empadronaban a los indios de esas tierras, llegaron unos caciques Tapacuras a pedir socorro. Habían sufrido la agresión de indios serranos y requerían ayuda para salir tras ellos. Traían como pruebas unas estólicas que utilizaban estos indios serranos como armas. En este momento, Solís de Holguín y Jerónimo de Villarnao – gobernador y sacerdote – llaman a **consejo de capitanes y personas de experiencia** y: *“Les dijo su determinación, y todos conformaron que serían bien”* (...) *“Dejó al padre con 12 hombres para su guarda, y con los demás fue en demanda de la provincia, guiándoles 100 indios tapacuras”* (Lorenzo Caballero) La expedición de socorro a los

caciques Tapacuras fue “*por la senda que los otros indios había hecho cuando vinieron a dar en ellos*” (Justiniano, 276). En ese camino encontraron oratorios, descansaderos, poblaciones fortificadas, anchos y limpios caminos, borrachera y canibalismo.

Encuentran un descansadero

Siguiendo la senda de los agresores, los relatos de los cronistas cruceños cuentan que “*En un descansadero suyo hallamos árboles arrancados, las raíces tenían puestas hacia arriba, como a manera que decían: “Véan la fuerza de indios que en esta provincia hay, y no se atreva nadie a venir a nuestras tierras”*”

Pasan del descansadero y encuentran un pueblo con una muralla viva.

Cita de Soletto Pernia (283). Y después de esto, los expedicionarios siguieron adelante y se encontraron lo que:“

(...) parecía una muralla con el sol que daba en ella y parecía de cal y canto. Y llegados a ella, era de un cerco de la manera de un fuerte muy reforzado, y estaba en cerco, por temor a sus enemigos que tenían, que eran estos indios chiriguanas y chiriuanos. Era el fuerte de árboles de higuerones y de cedros plantados uno paso de otro y lo plantan alrededor para edificar su ciudad y estos árboles se infiere unen con otros, y viene a hacerse una pared (...) Y como era hecho trampa, los soldados, ganosos de ver lo que podía ser aquello, tomamos hachas y cortaron un árbol de la muralla (...) entraron 15 hombres bravos y valientes y diligentes. Fue tanta la multitud de bárbaros que les acometieron, que fue el socorro de los caballos tan breve (...) los bárbaros traían adargas, y arcos, y flechas y macanas colgadas en las muñecas (...) estos son indios que no saben huir sino pelear a pie quedo (...) Mas la gente española es gente que todo lo abraza.” l.c. Soletto Pernia (283).

Luego de salir del pueblo amurallado, siguen camino y encuentran a un poblado sin gente, desierto, a una legua:

“eran los caminos tan derechos que casi era más ancha que una calle por muy ancha que fuese. Y estaban estos caminos tan barrido y limpios, que cierto tuvimos que ver cosa que jamás habíamos visto. Llegamos a este pueblo y entramos de tropel en ella, y no hallamos gente porque ya habían pasado otros huyendo de nosotros. Hallamos un casa en dicho pueblo que estaba en la plaza, 13 bultos, todos de pié, que al parecer eran frailes porque tenían rostros de sacerdotes (...) Y todos estos bultos estaban mirándose unos a otros (...) y otros soldados entraron a otro oratorio (...) y pasamos adelante” (l.c. Soletto Pernia, 283).

Finalmente, aparecen rastros de los Cusiscusi, los agresores a los Tapacuras que habían pedido socorro a los cruceños. Una cita de Solís de Holguín resume el avance por las montañas y presenta al nuevo suceso:

“Habiéndose ido a dar ayuda a los Tapacuras, se fueron rompiendo siete leguas de montañas áspera, guiando la vereda y rastro que habían dejado los Cusiscusi, cuando vinieron a dar con ellos. Antes de llegar al pueblo, media legua, se hallaron unos huesos

de personas colgados y descarnados de poco tiempo, y después se entendió ser del cacique Tapacura que se los comieron los Cusiscusi” l.c. Solís de Holguín (253).

Borrachera y guerra con los cusicusi

En las crónicas de los eventos posteriores al encuentro de *“huesos de personas colgados y descarnados”* se lee que:

“los halló que estaban en gran fiesta bebiendo y comiendo un indio que habían muerto de sus enemigos. Los llamó de paz por medio de un indio de ellos mismo que fue preso, y le enviaron a que llamase a su cacique. Pero ellos tomaron las armas y así los españoles tuvieron que arcabucear (...) Jerónimo de Villarao (256). Y “se defendieron valientemente hiriendo a siete soldados y matando a dos indios amigos. Los enemigos se habían recogido en una casa de donde hacían todo el daño sin poderlo remediar, y así le pegaron fuego, y ellos se dejaron quemar sin salir de ella. Quedaron con estos sin enemigos, y sin guía para saber adelante”. Sánchez Gregorio (280)

Los informantes indios capturados

La muerte por fuego de casi todos los Cusicusi, dejaba a la expedición de Gonzalo Solís de Holguín al final de su viaje, sin guías para seguir camino ni quien señale una ruta hacia la provincia rica de la que se tenía noticias. La solución salió por parte de un par de indios capturados que informaron a sus captores sobre *“los secretos de aquella tierra”*.

Las crónicas dicen:

“(...) a los tres o cuatro días hallaron los soldados a un indio herido y le trajeron a cuesta ante el gobernador. Y hablándole en diferentes lenguas, respondió la general que se habla en esta gobernación. Y le preguntaron si en aquella montaña habían muchos indios. Dijo que sí había, y los nombres de todas las provincias, y que todos eran amigos, sino era una provincia de indios llamados Torococés, que estaban en la pampa y raso, poblados a orillas de una laguna grande hacia el norte, que eran tres enemigos. Y preguntándole si estaba lejos, dijo que saliendo de mañana llegarían a medio día al primer pueblo, y que si querían ver toda la población, mandase subir alguna gente en uno de los cerros que por allí habían, porque él no podía guiar que tenía la pierna quebrada de un balazo”. Lorenzo Caballero (271)

“Y habiéndole catequizado, le bautizaron. Quiso llamarse Bartolomé Heredia, gran razón y entendimiento y con gran voluntad fue declarando los secretos de aquella tierra, y todo los hallamos muy verdadero”. (S.Holguín)

Efectivamente, luego de oír estas declaraciones, el gobernador envió hombres para encontrar el paso desde la montaña al raso, y lo encontraron un 24 de agosto a las 10 de la mañana, día de San Bartolomé.

El día de San Bartolomé

El descubrimiento de la ruta que les permite salir de las montañas a la pampa y es emocionante para los soldados, pues ven a lo lejos muchos poblados: “

La provincia que señaló fue la que descubrimos, que estaría de allí tres leguas poco más o menos, día del bienaventurado San Bartolomé a las diez del día, Y luego el capitán Diego Hernández Bejarano salió con su escuadra, y estaría como cinco o seis horas y volvió diciendo: “¡Otra Nueva Extremadura, señor gobernador” (Jiménez, 259).

Por su parte, Gonzalo Solís de Holguín dice:

*“Habiendo roto las muchas dificultades que hubo para salir a estos grandes vasos, pues en legua y media que había de camino se tardaron muchos días rompiendo montañas. Por no acertar con la entrada que es una boca, o porque Nuestro Señor quería este descubrimiento para el glorioso **San Bartolomé**, en cuya vigilia sin dificultad se salió al vaso; y en su día se descubrió esta gran provincia de los **torocosis**, y principio de este gran reino de los Moxos cuya noticia de muchísima gente y riquezas se tiene, y se ha buscado desde que se descubrió el Perú. Y se tuvo este día gran victoria, pues sin derramamiento de mucha sangre. Prosiguiendo la victoria otros días, se puso en paz gran parte de esta provincia. Se le puso por nombre San Bartolomé de la Nueva Extremadura. (l.c. Gonzalo Solís de Holguín 253)*

Una rebelión de indios amigos

La relación entre indios amigos y cruceños tuvo ribetes que se solucionaron a la fuerza, con cadenas de fierro para sofocar la rebelión. Ella sucede justo antes de bajar de las serranías a la pampa. En este episodio se conoce al perro se Soletto Pernia, llamado Surujano, y el uso de un mulato en el apresamientos nocturno de reinas de caciques, para forzar su retorno y entrar a la pampa. Finalmente, cruceños e indios amigos invadieron la provincia Torococí.

Adentro de la provincia de los Torococí, las descripciones señalan la existencia y usos grandes obras en tierras, como lagunas, tierra alta, chacras, **muchos viejos y niños**, como señal de un pueblo saludable.

Están los pueblos junto a una madre o río que hace una gran laguna, a cuya orilla están en tierra alta fertilísima, sana y buena, porque se hallarían muchos viejos y gran suma de criaturas, sus chacras en montaña clara, muy bien rozadas con cunas de piedra que no alcanzan cosa de españoles ni habían tenido noticias de ellos; (Holguín, 254, 255)

Durante los siguientes días, se sucedían las exploraciones, dice un soldado sobre la densidad de casas, cocinas y lugares de cultos en los pueblos encontrados:

“(…) salimos 20 hombres por orden de dicho gobernador a correr la tierra y descubrir los pueblos, que hallamos 11 y el principal tenía 400 casas y 90 cocinillas y nueve bebederos, donde se juntan sus borracheras. El segundo pueblo tenía 60 casas o 66 y 33 cocinas y cinco bebederos grandes, y los demás pueblos de a 30 y de a 20 y de 15 y de 10 algunos de ellos. (...) Limpías, 266

El interrogatorio a los Mojeños

Durante los primeros días de entrar a la provincia de los Torococí, se mueven las estrategias para obtener prisioneros Tororcicí e información de ellos:

“(…) Este día de este glorioso santo, habiendo sitiado el campo el primer pueblo que se descubrió y metiendo los prisioneros en un galpón grande donde me apostenté, (...) hice que los hablasen en legua del Perú y no la entendieron, ni otras muchas y muy diferentes leguas que allí hice traer. Y así les comenzamos a hablar por señas, y entendiendo las que le hacíamos y ellos se daban a entender en las que hacían (...)

y habiendo hecho escribir algunos días unos vocablos y nombres que por señas se les preguntaron, después con cualquiera que se les nombrase al propósito de los que se les quería preguntar, entendían la razón como si se la dijeran clara, y respondían a ella. Y así Ychuri, indio prisionero que siempre él y otros y los indios todos estuvieron suelto, declararon junto con los indios viejos

La información obtenida de los Torococí fue contrastada con los conocimientos de los indios amigos chiriguano. Ellos aseguraron que esta era la tierra de muchas riquezas que tanto buscaban. Sin embargo, para obtenerlas, hacían falta mucho más soldados y preparativos. Los ancestros de estos indios chiriguano, que ya habían entrado a estas tierras, sufrieron la derrota por caer en la trampa de los Mojeños, al ir tierra adentro siendo muy pocos, donde luego fueron tomados al asalto.

(...) Habíéndose mostrado esta relación - de los Torococí - a los chiriguano, dijeron que es la misma y las mismas provincias que ellos han dado, aunque en su lugar tiene diferentes nombres, y que la provincia que estos llaman Mama es conocida a ser la que ellos llamaron Maures (...) y ellos se carearon y hablaron por señas con los torocosis, y así respondieron los chiriguano: “ya teneis descubierta la tierra que deseabais, sino que es menester mucha gente para pasar allí, que verías la riquezas que nuestros padres nos dieron relación. (...) G.S.H

Luego de semanas haciendo incursiones y pacificando la provincia, el gobernador al mando de la expedición, Gonzalo Solís de Holguín decide retirarse y volver un año después. Ordena el repliegue y retorno:

“Con que se hecha de ver que aquella provincia que vimos más de 3000 indios, que por la poca fuerza que llevamos no quiso el gobernador arriesgarse a descubrir más adelante porque no hiciesen los indios junta general y nos cogiesen en medio con poca defensa; aunque os soldados eran de parecer se pasase adelante” (...) Limpias, 266

“El gobernador, viéndose con poca gente y sin intérprete, se retiró trayendo sólo 50 indias y algunos indios para que aprendiesen nuestra lengua y volver el año siguiente; porque a mí me dijo que conforme a las relaciones antiguas y modernas, había roto la mayor dificultad de la gran noticia y que aquello era la puerta”. Jiménez, 260

Aquí termina este relato del descubrimiento de la Tierra Rica en Moxos.

Para cerrar esta exposición, tres consideraciones.

Se infiere que hasta 1617, las extraordinarias estructuras de producción y reproducción de la vida social de los Moxos, estaba en pleno auge de funcionamiento. Con altos índices de fertilidad, gran producción, variedad de cultivos y mucha gente habitando pueblos con centenares de casas, cocinas y bebederos.

Además el tejido social estaba alerta y con capacidad de comunicación y movimiento. En esta frontera – conflictiva - sonaban los tambores de los Moxos mientras que la marcha indo - cruceña bajaba desde la serranía. Quizás anunciaban una estrategia de repliegue y posterior asalto. Cosa que el Gobernador Solís de Holguín supo intuir y por ello no avanzar más allá de la Provincia de los Torocosí.

Finalmente, considerar que no fueron *“ni el chicote o el látigo”* los que ayudaron a construir las obras monumentales del antiguo Moxos, sino la cooperación horizontal entre tribus mojeñas.

Gracias por su atención.